

EL CUADRO «LA MUERTE DE JULIANO EL APÓSTATAS», DEL PINTOR GRANADINO JUAN DE CIEZA, Y LA CANTIGA Nº 15 DE ALFONSO X

Jesús Montoya Martínez

RESUMEN

“El cuadro “La muerte de Juliano el Apóstata”, del pintor granadino Juan de Cieza, y la *Cantiga* nº 15 de Alfonso X”.

Ubicado en la escalera que asciende del Patio de los Mármoles al Claustro superior del Hospital Real, y en su principal lienzo de pared, se halla este cuadro denominado “La muerte de Juliano el Apóstata” pintura firmada por Juan de Cieza Flores.

De tema inusual en la pintura barroca granadina, se justifica al ser una obra de encargo que estuvo destinada a la iglesia del desaparecido convento de los Basílios de Granada.

Todos estos personajes, representados en el óleo, se reunieron, desde antiguo, en una leyenda, cuyo exponente más destacado para nosotros lo constituye la cantiga nº 15 de la *Cantigas de Santa María* de Alfonso X.

Se trata de una cantiga de texto gallego, un virelai, de versos largos con rima interna que está destinado a la exaltación de María, reina de todos los santos y que está recogida en el *Cancionero marial* del rey Alfonso, el Sabio. Su texto le da ocasión al autor de analizar el hecho histórico y compararlo con la leyenda, así como discutir la fuente de donde sacaría el rey Sabio la mencionada leyenda.

SUMMARY

The picture entitled «The Death of Julian the Apostate», painted by Juan de Cieza Flores, is to be found in the staircase leading from the *Patio de los Mármoles* to the upper cloister of the Hospital Real (Granada), and is the main wallcanvas on display.

The theme is an unusual one for Granada baroque painting and can be explained by the fact that this was a work originally commissioned for the *Basílios* Monastery of Granada, which no longer exists.

All the figures included in the oil-painting formed part of an ancient legend, the most famous representative of which is the 15th of Alfonso the 10th's *Cántigas de Santa María*.

This «cantiga» is written in Galician it is a «virelai», and is structured in long verses with internal rhyme in which the poet praises the Virgin Mary, Queen of all the Saints. The text is contained in the *Marian Songbook* of King Alfonso the Wise. In the present article we discuss the historical facts and compare them with the legend which grew up, and we also investigate the source of the legend used by the king.

Ubicado en la escalera que asciende del Patio de los Mármoles al Claustro superior del Hospital Real¹, y en su principal lienzo de pared, se halla un cuadro que enmarca una pintura firmada por Juan de Cieza Flores. Se trata de un óleo sobre lienzo de 207 x 323 cm. procedente del Museo Provincial de Arte (Granada), cuya custodia corresponde en la actualidad al Rectorado de la Universidad de Granada.

De tema inusual en la pintura barroca granadina, la muerte de Juliano el Apóstata se justifica al ser una obra de encargo que estuvo destinada a la iglesia del desaparecido convento de los Basilios de Granada². Una descripción del mismo, así como noticia de su autor, podrá verse en el trabajo que sobre los Cieza está a punto de publicarse. A su autora, la profesora Ana Castañeda, debo muchos de los datos que utilizo³.

El tema del cuadro está narrado en un medallón, sostenido por un muchacho negro que mira al espectador, y está situado en el lateral izquierdo del mismo. Su texto es como sigue:

«Aviendo jurado por sus dioses el emperador Juliano el Apóstata destruir la ciudad de Cesarea, bolviendo co(n) victoria de la guerra co(n)tra persas fue muerto en la batalla traspasado el corazón con una lanza que le ar[r]ojó San M̄rcurio mártir mediando la oración del grande Basilio». D. Ju[an] de Cieza, f(ilius). 1706.

El lienzo representa dos escenas: una, principal, de gran porte, y otra, de figuras menudas y de trasfondo. La primera es la muerte del personaje central, quien, montado sobre un caballo pío en pleno movimiento, cae hacia atrás, mientras en el lado opuesto, configurando una diagonal que se encuentra con la formada por la figura anterior, aparece un personaje, montando un caballo blanco, y que dirige su mirada expectante al herido. En el cruce de las diagonales que forman las dos figuras, en la parte superior de esta escena, aparece un Cristo redentor abrazado a la cruz, a cuyos pies se encuentra un ángel, todo ello sobre una nube bordeada por unas caras de ángeles. Hacia él se dirige la frase del mortalmente herido: «Venciste, Galileo, venciste». En un segundo plano, muy difuminado, se puede apreciar soldados a caballo en plan de guerra. En la parte inferior existen dos figuras derribadas, en el suelo.

La figura que cae herida representa al Emperador Juliano, la segunda, a San Mercurio, mártir, en su calidad de soldado. Las vestiduras de ambos son completamente anacrónicas. El uno viste un jubón rojo cubierto de una coraza de cuero con mangas blancas, gorro y capa rojas. También son rojas sus calzas. El otro lleva un jubón blanco y está cubierto de una armadura metálica y casco con cimera blanca. En su cintura, una vaina con espada. También porta, en su mano derecha, una lanza. La punta de la lanza ocupa el centro de la escena.

A la izquierda del cuadro, según se mira, hay un grupo de gentes presididas por una figura de rodillas. Todos ellos están en actitud orante ante las puertas de una ermita cuadrangular con una pequeña cúpula central. En un último plano, una ciudad amurallada. Todo ello conforma una escena de trasfondo, que apenas se divisa.

El grupo orante representa a San Basilio con algunos fieles (hombres, mujeres y niños, a la derecha; unos principales y una nutrida fila de monjes, a su izquierda) que suplican la ayuda celeste ante una ermita. Posiblemente la de San Mercurio, patrono de la ciudad. La ciudad es Cesarea, capital de Capadocia.

El hecho histórico

«El reinado de Juliano fue, afortunadamente, demasiado breve (361-363) para que diera tiempo a la reacción pagana a realizar estragos profundos», así lo afirma Danielou en su *Historia de la Iglesia*⁴.

Este emperador, cuando adolescente, había sobrevivido a la matanza del año 338, provocada por la revuelta ocurrida a la muerte de Constantino. El recuerdo de los muchos magnates y obispos implicados en

aquella violenta represión debió marcar su vida. Así como sería uno de los motivos que le condujo a reaccionar contra el cristianismo, volviendo sus ojos hacia la cultura de los antiguos clásicos .

Su mandato se inició cuando Constancio lo llamó en auxilio suyo a Oriente (360) y estuvo presidido por una tolerancia «ingeniosa y pérfida», que lo llevó a idear una iglesia pagana paralela a la cristiana y que se distinguiría por la exaltación de los valores de la Antigüedad. Una iglesia cuya religión debería ser de mayor altura que la cristiana. Para él la religión cristiana era propia de pescadores incultos.

Esta proyectada vuelta al paganismo estuvo inspirada además por una serie de familias que reclamaban los esplendores de la Roma clásica y sus antiguos privilegios senatoriales. Reacción que tuvo una especial virulencia a finales del siglo IV.

Junto a estos motivos de tipo personal y sociológico habría que añadir la influencia en Juliano del neoplatonismo procedente de Grecia, cuya élite intelectual se resistió tradicionalmente al cristianismo.

La suma de todas estas circunstancias fue la causante formal de su apostasía. También de su diseño político en favor del paganismo que, como hemos dicho más arriba, no ocasionó más estragos gracias a que su reinado fue efímero. El mismo escribió una obra de polémica religiosa denominada: *Contra los galileos*⁵.

Su muerte se produjo accidentalmente, según parece por la lanzada que recibió en una escaramuza del enemigo, cuando su ambiciosa campaña contra los persas, iniciada desde Antioquía el año 363.

Su sucesor, Valente, asociado por Valentiniano al Imperio (364-378), fue quien en verdad actuó como emperador teólogo, adoptando la herejía arriana y persiguiendo a cuantos no pensaban así. Dentro de su política partidista de atracción a su bando desarrolló una campaña de intimidación, de deposiciones de obispos y de destierros, como el del célebre Atanasio.

Basilio, el Grande, por su parte, fue uno de los Obispos teólogos del siglo IV. Nació en Cesarea, capital de Capadocia, el año 329, en el seno de una familia de santos. Tuvo como hermanos a Gregorio de Nisa y a Pedro de Sebaste, así como contó con la amistad de Gregorio Nacianceno. Su norma de vida monástica aún rige entre los ortodoxos de Bizancio y también entre algunos monjes católicos de rito bizantino.

En el año 370 fue nombrado arzobispo de Cesarea y, entre sus obras pastorales, se cuenta que tuvo que luchar contra la herejía arriana, en pleno vigor.

Uno de sus más encarnizados enemigos fue el emperador Valente, arriano, quien, como he dicho más arriba, desencadenó una campaña intimidatoria contra los católicos.

Entre las anécdotas más vivas de la vida de Basilio se encuentra la que tuvo como protagonista al prefecto de la ciudad, Modesto, quien le amenazó con desposeerle de todos sus bienes, desterrarlo, torturarlo y aún matarlo. La contestación de este obispo, llena de entereza y de espíritu cristiano, la narra su amigo Gregorio Nacianceno⁶.

Murió, cumplidos los 49 años, el año 379, pero después de haber vivido lo suficiente para ver la muerte del emperador Valente y el fin de la herejía arriana.

Otro personaje, muy distinto, es San Mercurio. Es un personaje fantástico que el calendario cristiano celebró, hasta la reforma del mismo, el 25 de noviembre. Según una leyenda fue soldado del ejército romano. El emperador Decio lo nombró «stratopedarca», es decir, generalísimo, después de una encarnizada batalla contra los bárbaros. Invitado a sacrificar a los dioses, se negó, y por este motivo fue torturado y conducido hasta Cesarea, su patria, donde murió decapitado. Según otra, aportada por la *Crónica* de Jean Malalas, Mercurio habría sido enviado por Dios para producir la muerte a Juliano el Apóstata⁷.

La leyenda. Cantiga de Santa María, nº 15

Todos estos personajes, excepto Valente, se reunieron, desde antiguo, en una leyenda, cuyo exponente más destacado para nosotros lo constituye la cantiga nº 15 de las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X.

Se trata de una cantiga de texto gallego, un virelai de versos largos con rima interna que está destinado a la exaltación de María, reina de todos los santos, recogido en el *Cancionero marial* del rey Alfonso el Sabio.

El cuerpo de la cantiga nos cuenta cómo, camino de su campaña contra los persas (363), Juliano pasó por la región de Cesarea. Allí, al pie de una sierra, le salió al encuentro Basilio⁹ para rendirle homenaje («por xc ll'omillar», según el texto gallego-portugués). Al saludo de Basilio «Deus...te salv'Emperador», éste contesta con soberbia: «eu m'avanto / que sei o que en natura jaz»¹⁰. Basilio no acepta esta vanidosa respuesta y le dice que cuanto él pueda saber se lo debe a su Criador, Dios.

Inmediatamente le ofrece, como huésped de su tierra, un pan de cebada, como obsequio. Es el pan que le suele dar la caridad pública para alimentarse él y sus monjes. Juliano, ofendido, ordena que le den del heno que comen sus caballos y lo amenaza con venir, después de conquistar Persia, destruir la ciudad y el monasterio y hacerle comer del heno hasta morir de hambre.

San Basilio acepta humildemente el heno, pero le reprende su orgullo y lo emplaza ante Dios. Luego se dirige a los de la ciudad y los hace sabedores de la deslealtad y amenazas de Juliano invitándolos a rogar a Santa María que los defienda de aquel traidor.

Después de tres días de ayunos y penitencias, Basilio se adormece ante la imagen de María y ésta se le aparece en sueños comunicándole que ha determinado tomar venganza de aquel malhechor. Inmediatamente hace venir a San Mercurio a quien le ordena que sea el vengador de aquél, su ofensor y de su hijo. Obediente, San Mercurio monta su caballo blanco y, blandiendo su lanza, llega hasta Juliano a quien asesta un golpe en el vientre («e deu-lle na pança»), lo derriba y éste cae, muerto, en tierra.

Basilio se despide de María y una vez que ha vuelto en sí llama a un compañero, monje, y ambos van a comprobar si están en su lugar las armas de San Mercurio. No las encuentran y comprenden que el sueño responde a una realidad.

El pueblo, reunido, esperaba confiado una señal del cielo. Basilio le comunica su visión y las gentes, deseosas de confirmar la desaparición de las armas, van hasta la ermita del santo y las encuentran, sí, pero la lanza tiene ensangrentada su punta.

Por último, la noticia de la muerte de Juliano la traerá el filósofo Libanio¹¹, quien se dice testigo presencial del golpe mortal que le dio a Juliano un «cavaleiro branco». Esto hace que Libanio pida el bautismo y decida llevar una vida cristiana¹².

La fuente de la cantiga

Alfonso habla de una fuente escrita («com'escrit'achey») y los críticos atribuyen esta fuente escrita a Gautier de Coinci, monje de Saint Médard, en Vic-sur-Aisne (Francia), quien escribió una colección de *Milagros* muy extendida por Europa¹³.

En efecto, en el libro II, milagro 11, Gautier narra la historia de «Saint Basile» que se reduce fundamentalmente a contarnos este milagro.

Aquí se nos revela, quizás, el verdadero motivo del enojo de Juliano. Para Gautier el enfrentamiento entre los dos personajes es debido a la envidia que, según él, el emperador siente de la fama de sabio que goza entre sus gentes Basilio.

Otra precisión que el autor francés hace es la del ofrecimiento de Basilio. En él se trata de tres panes de cebada, no de uno. Las amenazas son también más duras y se refieren, sobre todo, a la destrucción de la imagen de María.

En esta redacción Basilio ve, en sueños, «más de cien mil caballeros blancos». Y Libanio tiene la misma visión en Persia, lugar de su residencia. Este vendrá después a confirmar la visión y a recibir el bautismo. Las fiestas conmemorativas de la liberación de tan tremendas amenazas, aquí, se prolongan durante seis días, no un mes, como en Alfonso X.

La narración de Libanio, sobre la muerte de Juliano, está revestida de mayor fantasía y es mucho más extensa. Se dice que un caballero «comme tonnoirres bruissant vent» ('vino estruendoso como un trueno') y le asestó un golpe en medio del corazón. El Emperador brama, grita y muere «maudisant Dieu et sa mere» ('maldiciendo a Dios y a su madre').

En definitiva, Gautier y Alfonso coinciden en lo esencial, y aunque las diferencias entre uno y otro residen en cosas de menor monta, éstas son suficientemente significativas como para extrañarnos que el rey sabio no las hubiera recogido. En mi opinión, Alfonso, como en otras ocasiones, debió tener una fuente escrita latina, similar a la que tuvo el prior de Vic-sur-Aisne, que recogía la misma leyenda. Posiblemente la *Vita Basilii* del Pseudo-Anfiloquio, resumida posteriormente en *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais (XIV,43)¹⁴.

Pervivencia de la leyenda

Lo curioso es que una leyenda, como ésta, que no cuenta con una mínima comprobación histórica, perviva en pleno siglo XVII.

No es del todo inusual que en este siglo se recojan, en grandes obras copiladoras, anécdotas curiosas entresacadas de los santos Padres o escritores apologetas. Como ejemplo tenemos la gran obra de Lorenzo Beyerlink, quien en 1631 publica sus siete tomos del *Magnum theatrum vitae humanae*¹⁵. Allí se narra la noticia de Juliano el Apóstata, diciendo:

«Julianus Apostata dira christianis minabatur si e Perside rediret. Sed in eo bello exercitus primum annonae penuria laboravit. Ipse persae cuiusdam dolo in deserto ductus, conto periit. Alii sagitta coelitus demissa confixum, in haec verba contra Christum prorupisse aiunt: «Viciste, Galilaeae»; propijq(ue) cruoris pugillum in aerem proiecisit (Theodoret. lib. 4, c. 2). Nazianz. eum horribiliter mortuum mox a terra absuntum scribit. Terremotus gravissimi totum orbem aflixerunt, et fames ingens (Theodoret. lib. 4, c. 4 et Sozom. lib. 6, cap. 2).

Aquí, como se ve, no se menciona a Basilio, ni a Mercurio. Donde sí se menciona a San Basilio es en la anécdota siguiente, referida a Valente, su sucesor. En ella se dice: «Valens... cum divo Basilio Episcopo Cesariensi persuadere non posset, ut alteri parti arrianorum subscriberet, exilii libellum contra eos

(christianos) subscripturus manu ira concissa est, et contritus calamus, ut nullam litteram exarare posset...sagita vulneratus...igni exustus est (Theod. I. 4 c. 36)».

Esta noticia de la imposibilidad de mover la pluma, tomada del mismo cronista, se recogía ya en *La Leyenda dorada*. Ella obedece a la ira que suscitaba la perseverancia de Basilio en su fe. Esta oposición es la que apoyará una de las analogías de las partes de la leyenda que venimos comentando.

Como se ve, las noticias de uno y de otro emperadores se mezclan. Se atribuye a Juliano las directas amenazas de Valente. La gran hambre padecida por el ejército de Juliano (363), que aparece simbólicamente en la cantiga mediante el tópico del pan de caridad, puede ser la réplica de la que padeció el ejército de su sucesor en la campaña contra los visigodos (378). La oposición mantenida por Basilio con el emperador Valente, promotor del arrianismo, engendraría la —posiblemente inexistente— de Juliano y el monje de la leyenda.

La propia muerte de Valente (378), herido por una saeta, da pie a la confusión de ésta con la de Juliano, quien, se dice, fue muerto también en idénticas circunstancias por una lanzada en su campaña contra los persas (363). En el caso del Apóstata, como correspondía a su apostasía, la flecha procede del cielo.

También se le atribuye a éste la frase: «Venciste, Galileo», traslación analógica de la obra de polémica religiosa escrita por el propio Juliano, que, como hemos mencionado más arriba, tiene como título: «Contra galileos».

La muerte de Juliano el Apóstata, representada en este cuadro de la iglesia de los Basilios, hoy en el Hospital Real, es fantástica, sí, pero ha sido posible gracias a una leyenda fruto de un sinfín de cruces de noticias y de analogías. Unas y otras se recogen en Alfonso X, se representan plásticamente por Juan de Cieza en su cuadro y a mí me han dado la oportunidad de ofrecer este pequeño homenaje a nuestra recordada Concha Féliz.

NOTAS

1. Una descripción de este Patio de los Mármoles y de su historia puede verse en FÉLEZ LUBELZA, Concepción, *El Hospital Real de Granada*. Los comienzos de la arquitectura pública. Universidad de Granada, Granada, Departamento de Historia del Arte, 1979, pp. 164-166.

2. La iglesia y monasterio de San Basilio fue fundado por fray Antonio de San Basilio en 1614, sobre terrenos cedidos por el primer Marqués de los Trujillos, cuyos descendientes los duques de Gor, los cedieron a la Orden de las Escuelas Pías en 1860, BELZA Y RUIZ DE LA FUENTE, Julio, *Las calles de Granada*, Granada, Impredisur, 1991, p. 339.

El cuadro, como veremos más abajo, se firmó en 1706.

3. Juan DE CIEZA, hijo del pintor granadino Miguel Jerónimo de Cieza y hermano de los también pintores José y Vicente, nació en Granada en 1646 y murió, en 1724. Pertenece, junto con su padre y hermanos, a la escuela de pintura granadina formada por Alonso Cano. Su producción artística se encuentra bajo la influencia canesca, aunque su proyección artística en la ciudad es más bien escasa.

Todos los datos, que manejo sobre el pintor y su obra, pertenecen a la tesis doctoral: *Los Cieza, una familia de pintores del Barroco granadino*, leída en esta Universidad y próxima a publicarse. Agradezco, desde aquí, la amabilidad mostrada por esta profesora, al permitirme consultar y facilitarme personalmente varios de los mencionados datos.

4. *Nueva Historia de la Iglesia*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1964, p. 300.

5. CORNELL, Tim y John MATTHEWS, *Roma. Legado de un Imperio*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1989, p. 191.

6. Así lo recoge Santiago de Vorágine en *La Leyenda dorada*, (trad. de Fr. José Manuel Macías), Madrid, Alianza, 1982, p. 123.

7. *Dictionnaire historique des saints*, publié sous la direction de John Coulson (trad. française), Paris 1984, p. 276.

8. Sigo el texto Alfonso X, el Sabio, *Cantigas de Santa María* (Cantigas I a 100). Edición de Walter Meitmann, Clásicos Castalia, Madrid 1986, pp. 93-99.

9. Según la cronología exacta Basilio tenía, a la muerte de Juliano, treinta y cuatro años, y aún no se había ordenado sacerdote. El sacerdocio lo recibió el año 365. De ser cierto este encuentro, habría que situarlo en su etapa de monje, no de Obispo.

10. Gautier DE COINCY da como razón que Juliano estaba convencido de su sabiduría y le pesaba mucho oír tantas cosas buenas de Basilio (*Miracles de Nostre Dame*, II Mir 11. Publicó por v. Frederic Koenig, vol. IV, Ginebra, Droz, 1970, p. 2).

11. Libanio es un retórico de la época. Impartió su doctrina en Antioquía y murió en 393. Uno de sus discípulos fue Juan Crisóstomo.

12. No consta que Libanio se hiciera cristiano. Pertenece este maestro de Retórica a aquellos paganos, cuya rectitud moral hizo que se les considerase cristianos.

13. *Les Miracles de Nostre Dame*, obra citada más arriba.

14. MUSSAFIA, A. «Ueber die Gautier de Coincy benützten Quellen», I Abhandlung. *Denkschriften der kaiserl. Akd, der Wissenschaften zu Wien*, Viena 1896, p. 6.

15. BEYERNINCKUS, Laurentius. *Magnum theatrum vitae humanae*, Coloniae Agripinae MDCXXXI. vol. IV, p. 136, s.v. «Impietas».